

LA FORMACIÓN DE PROFESORES DE HISTORIA

Aristides Medina Rubio
Universidad Central de Venezuela

RESUMEN

La enseñanza y la investigación de la Historia en Venezuela constituyen problemas fundamentales tanto en Educación Básica y Media Diversificada como en el nivel Superior, siendo importante destacar la historia de las Cátedras de Historia, necesidades, características y rol del Licenciado en Historia como enseñante y ante los textos y discursos historiográficos.

Palabras Claves: Historia, Enseñanza, Formación Profesional, Rol del Historiador, Venezuela Siglo XX.

ABSTRACT

Both the teaching of History and historical research are fundamental problem in Primary, Secondary, and Superior Education. It is important to underline the history of the Universities Departments of History, with their demands and characteristics, and the role of History Graduates as teachers and their attitude to texts and historiographical discourses.

Key words. History, Teaching, Professional Education, Role of Historian, Venezuela-20th Century.

RÉSUMÉ

L'enseignement de l'Histoire sa recherche sont un problème fondamental tant en Education Primaire et Secondaire, qu'en Education Supérieure. C'est important souligner l'histoires des Chaires Universitaires, des nécessités des caractéristiques et du rôle du Diplômé en Histoire et en face aux textes et discours historiographiques.

Mots Clés. Histoire, Enseignement, Formation Professionnelle, Rôle de l'Historien.

Una primera aproximación al diagnóstico de la situación de la enseñanza de la Historia en nuestro país, nos deja en la certidumbre de que este campo de conocimiento está en los últimos planos de valoración, tanto por parte de los alumnos, de los profesores, de los programas y aún de la opinión generalizada de las personas. Los estudiantes, por lo general, sostienen una posición de descalificación y de desprecio hacia los contenidos de historia que deben abordar en sus programas de estudio; los profesores de Historia también en general, de otras especialidades y sin especialidad- tampoco asumen una actitud frontal de defensa y de ponderación de la temática de historia que debe ser abordada en los currícula escolares; a tal punto, que se acepta que éstos son los menos importantes de todos cuantos debe cursar el alumno; los programas vigentes, tanto en las tres etapas de la Educación Básica, como en la Educación Media Diversificada, muestran igualmente subvaloración de los tópicos referidos a la Historia, de manera que en la Educación Básica, por ejemplo, sólo se contempla para los temas de historia menos del 5% del número total de horas que se destina a la totalidad de contenidos, y esto, para no referirnos a la concepción general de la Historia que se diluye en dichos programas. Por último, la opinión generalizada de las personas, -es la percepción que tengo después de más de treinta años en el oficio- también manifiesta una actitud en la que no se concede la menor importancia a los conocimientos históricos y humanísticos en general. Basta hablar con individuos que estén fuera de nuestro círculo profesional, en su rol de representantes, por caso, para darnos cuenta de la minusvalía en que están concebidos los conocimientos históricos. De esta última situación,

probablemente, son culpables las múltiples convergencias en que suelen presentarse los diferentes factores que tienen que ver con la Historia y su enseñanza; es decir, programas, textos, alumnos, profesores y uso popular de la Historia. Queda claro que en el problema de la Enseñanza de la Historia, son varias las razones que intervienen para producir la crítica situación que ahora acusa. En esta comunicación nos vamos a referir exclusivamente y de manera somera, a algunos de los aspectos que tienen que ver con la formación de profesores de Historia.

Al considerar que la formación de los profesores que van a enseñar Historia es uno de los factores que concurren en el problema que presenta la enseñanza de la Historia, estamos concibiendo ésta como una herramienta con la cual se podrían lograr objetivos referidos al conocimiento histórico mismo; pero sobre todo, objetivos referidos al comportamiento ciudadano y humano en general, algo así como la superación en la Escuela, de la Historia per se, y además, porque consideramos a ese cuadro profesional que tendrá a su cargo la enseñanza de la Historia, como factor que influirá en las actitudes de las personas –alumnos, colegas, representantes y otras- en relación a la Historia; porque también influirán de algún modo en la elaboración de textos escolares y en otros materiales para el estudio de esta disciplina. Finalmente, porque también tendrán responsabilidad en la preparación de programas de enseñanza de la Historia.

En Venezuela, la formación de profesores de Historia es anterior a la formación de investigadores de Historia, si es que se asume que los egresados de los Departamentos de Historia o de Ciencias Sociales de los antiguos Pedagógicos

estuvimos formados para la enseñanza, y que los posteriormente egresados de las Escuelas universitarias de Historia estuvieron formados para la investigación. Decimos esto, porque en nuestro país sólo se enseñó Historia profesionalmente después de 1937, cuando se fundó el antiguo Instituto Pedagógico Nacional (hoy Pedagógico de Caracas, núcleo fundamental de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. UPEL), uno de cuyos Departamentos fue precisamente el de Ciencias Sociales. La primera Escuela de Historia universitaria, en cambio, tiene su antecedente en el Departamento de Historia que se creó, ya en la década del cincuenta, en la recién nacida Facultad de Filosofía y Letras (hoy Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad Central de Venezuela. Sin embargo, actualmente, las cosas no están tan claras como para apreciar tan diferenciada la formación profesional de los cuadros que tienen que ver con la Historia, porque allí concurren no sólo los siete núcleos fundamentales de la Universidad Pedagógica (Caracas, Barquisimeto, Maturín, Maracay, Rubio, Mácaro, J.M. Siso Martínez), sino también los Departamentos de Ciencias Sociales que en diferentes núcleos regionales mantienen algunas Universidades Nacionales (Universidad del Zulia, Carabobo, Oriente, etc.) y Universidades Privadas como la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). A todo ello habría que agregar que desde la década del setenta, cuando la Universidad Central inició los programas del Postgrado en Historia, éstos se han venido multiplicando en todas las universidades y muchos egresados universitarios de tercer nivel en diferentes especialidades, han venido accediendo a títulos de postgrado en Historia, para formar, en el concierto de enseñantes de

Historia, un abigarrado, múltiple, heterogéneo y desigual conjunto de profesores de Historia. Agréguese a ello, que diferentes Resoluciones del Ministerio de Educación, que tienen que ver con el ejercicio profesional de los docentes, ha obligado a algunas Escuelas universitarias a dar cabida a nuevos perfiles de formación profesional para sus egresados. Pero todavía habrá que considerar que en ese ya calificado conjunto de enseñantes de Historia de Venezuela, habrá que agregar un cuantioso contingente en el que se debe incluir los llamados profesores integradores, - que trabajan fundamentalmente en la Escuela Básica y que no tienen ninguna formación profesional en Historia- y los que carecen de formación profesional. Es decir, quienes enseñan Historia en la Educación Básica y en la Media Diversificada, pueden ser, según se desprende de la anterior caracterización, personas con muy diferentes niveles de calificación en un campo tan delicado como es la Historia.

El heterogéneo conjunto que hemos presentado incluye maestros, bachilleres, Licenciados en Historia, Profesores de Historia, Licenciados en Ciencias Sociales con mención Historia, Licenciados en cualquier carrera universitaria con Maestría en Historia y así mismo, egresados universitarios en cualquier carrera con Doctorado en Historia. Pero, en ese diverso conjunto, ¿cómo se apreciarán problemas como el de la construcción de la Historia, la caracterización de la Historia, la utilidad de la Historia? Aquí debería comenzar el examen del problema.

Para enseñar Historia, parece que hay dos cuestiones fundamentales que debería plantearse quien aspire asumir ese rol. En primer lugar, tendría que conocer cuál es la Historia que va a enseñar y en segundo lugar, debería también saber cómo va a enseñar Historia. En el primer caso, ese

profesional tendría que estar al menos medianamente informado de las cuestiones pertinentes a los asuntos de la Historia: principios, teorías, métodos, técnicas particulares, fuentes y sobre todo información general de lo que suele asumirse como conocimiento histórico. Pero además, ese profesional debería estar en condiciones de acceder a nuevos conocimientos en todos los aspectos antes mencionados; es decir, estar formado para adelantar investigaciones secundarias que le permitan actualizarse en su campo de conocimiento y sobre todo, mejorarse en sus métodos de trabajo profesional. En realidad, no es posible admitir que después de cuatro décadas de Escuelas Universitarias de Historia, esta ciencia se asuma exclusivamente, en el mejor de los casos, como una sumatoria de procesos y sucesos del pasado - remoto o reciente – con efectos sobre el presente y el porvenir, siendo imprescindible tener conciencia colectiva, al menos entre los enseñantes de Historia, de su utilidad social, de su importancia en la consolidación de un ciudadano capaz de convivir en las nuevas realidades sociales, económicas y políticas. Pareciera un contrasentido que el compromiso de enseñar Historia sea aceptado por alguien que no sabe cómo se llega al saber que está transmitiendo, cómo han trabajado los historiadores que han construido el discurso historiográfico que él como enseñante está asumiendo, y cómo seleccionar entre los varios discursos historiográficos el que decidió transmitir a sus alumnos. Por eso, no se concibe un profesor de Historia que ignore los principios teóricos y metodológicos que sostienen una ciencia consolidada como la Historia; un profesor de Historia que desprecie el valor que esta disciplina tiene para formar entre los hombres una conciencia democrática, de paz y de

crecimiento y un pensamiento acerca del desarrollo económico y social; no se puede concebir un profesor de Historia que no sea capaz de iniciar y concluir un camino de búsqueda de nuevos conocimientos a los que no pudo llegar en su formación profesional, o que simplemente le reclamen los nuevos tiempos. Es decir, el profesor de Historia tiene que estar en condiciones de asumir retos de investigación académica que le garanticen la adquisición de conocimientos históricos que funcionen como verdaderos reactivos para alcanzar los objetivos propuestos, no sólo en los programas particulares de Historia, sino en los programas generales que tienen que ver con la formación del hombre.

Por otra parte, el profesor de Historia tendrá que estar igualmente formado como un cuadro docente especializado, que debe asumir la enseñanza de una disciplina particular. Se admite que existen personas especialmente dotadas para comunicar cuestiones a los demás, pero ello no contradice la posibilidad real que hay para adiestrar a una persona con las técnicas correspondientes que garanticen un proceso de enseñanza – aprendizaje. Así, el profesor de Historia, que como ya explicamos tendría que estar formado en los aspectos fundamentales de la ciencia de la Historia, tiene también que estar formando en los aspectos relativos a los métodos y a las técnicas de enseñanza, particularmente las que se refieren a la Historia.

Una cuestión fundamental a considerar, es el nivel de enseñanza en el que se desenvuelve el profesor de Historia, porque no es lo mismo enseñar en la primera etapa de Educación Básica (1º, 2º y 3º grados) que en la Educación Media Diversificada. En este sentido, hay que considerar que la historia se desarrolla frente a nosotros y frente a nuestros

hijos menores y mayores todos los días, pero la percibimos de modos distintos. En realidad, todos asistimos a ese gran espectáculo que nos da la Historia-Vida todos los días, pero no podemos percibirla de la misma manera, entre otras razones, porque la percepción del tiempo y del espacio del mundo que nos rodea, es diferente según el estado biológico, psicológico y social en que nos encontremos. Así, para los niños menores de nueve años habrán magnitudes temporales y espaciales incomprensibles, que son en cambio rápidamente apprehendidas por los adolescentes de 15 años.

En relación a la formación profesional del docente en Historia, hay que agregar la capacidad que éste debe tener para superar lo que pudiéramos denominar los obstáculos tradicionales en la enseñanza de la disciplina, y que se refieren a los programas –objetivos, contenidos y métodos – y a los materiales de enseñanza, sean estos manuales o guías de estudio. El docente debe aceptar el programa como una guía, nunca como una camisa de fuerza. El programa es un elemento de orientación que el profesor asume para mejorar su trabajo. Del mismo modo, el profesor también debe acceder a los manuales y textos escolares con un elevado espíritu crítico, que le permita seleccionar contenidos con la mayor ponderación.

Para concluir, un examen somero de los Planes de Estudio que se siguen en las instituciones universitarias venezolanas donde se forman los profesores de historia, nos dejan igualmente en la certidumbre de que no estamos concurrendo a las mejores alternativas para formar un docente en Historia, capaz de asumir el reto con recursos eficientes. Basta saber la displicencia con la que se asume la función docente en algunos medios profesionales de la

La Formación de
Profesores de Historia.

Historia, y así mismo apreciar las ausencias teóricas y metodológicas en los planes de estudio para la formación de profesores.